

A tu lado me tendrás;
Mas si obras mal causarás
Nuestra eterna desventura.
Y medita con cordura
Que es esta noche, Don Juan,
El espacio que nos dan
Para buscar sepultura.
A Dios pues; y en la árdua lucha
En que va á entrar tu existencia,
De tu dormida conciencia
La voz que va á alzarse escucha;
Porque es de importancia mucha
Meditar con sumo tiento
La eleccion de aquel momento
Que sin poder evadirnos
Al mal ó al bien ha de abrirnos
La losa del monumento.

(Ciérrase la apariencia; desaparece Doña Inés, y todo queda como al principio del acto, menos la estatua de Doña Inés, que no vuelve á su lugar. Don Juan queda atónito.)

ESCENA V.

DON JUAN.

¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
Hasta los muertos así
Dejan sus tumbas por mí!
Mas sombra, delirio fué.
Yo en mi mente le forjé;
La imaginacion le dió
La forma en que se mostró,
Y ciego vine á creer
En la realidad de un sér
Que mi mente fabricó.
Mas nunca de modo tal
Fanatizó mi razon
Mi loca imaginacion,
Con su poder ideal.
Sí, algo sobrenatural
Vió en aquella Doña Inés
Tan vaporosa á través
Aun de esa enramada espesa;
Mas... ¡bah! circunstancia es esa
Que propia de sombras es.
¿Qué mas diáfano y sutil
Que las quimeras de un sueño?
¿Dónde hay nada mas risueño,
Mas flecsible y mas gentil?
¿Y no pasa veces mil
Que en febril ecsaltacion
Ve nuestra imaginacion
Como ser y realidad
La vacía vanidad
De una anhelada ilusion?
¡Sí, por Dios, delirio fué!
Mas su estatua estaba aquí.
Sí, yo la ví y la toqué,
Y aun en albricias le dí
Al escultor no sé qué.
¡Y ahora solo el pedestal
Veo en la urna funeral!
¡Cielos! la mente me falta,

O de improviso me asalta
Algun vértigo infernal.
¿Qué dijo aquella vision?
¡Oh! yo la oí claramente,
Y su voz triste y doliente,
Y su voz triste y doliente
Resonó en mi corazon.
¡Ah! ¡y breves las horas son
Del plazo que nos augura!
No, no; ¡de mi calentura
Delirio insensato es!
Mi fiebre fué á Doña Inés
Quien abrió la sepultura.

¡Pasad y desvaneceros,
Pasad, siniestros vapores
De mis perdidos amores
Y mis fallidos deseos!
¡Pasad, vanos devaneos
De un amor muerto al nacer,
No me volvais á traer
Entre vuestro torbellino
Ese fantasma divino
Que recuerda una mujer!
¡Ah! ¡estos sueños me aniquilan,
Mi cerebro se enloquece....
Y esos mármoles parece
Que estremecidos vacilan!

(Las estatuas se mueven lentamente y vuelven la cabeza hácia él.)

Sí, sí; ¡sus bustos oscilan,
Su vago contorno medra!....
Pero Don Juan no se arredra:
¡Alzaos, fantasmas vanos,
Y os volveré con mis manos
A vuestros lechos de piedra!
No, no me causa pavor
Vuestros semblantes esquivos;
Jamás ni muertos ni vivos
Humillaréis mi valor.
Yo soy vuestro matador
Como al mundo es bien notorio;
Si en vuestro alcázar mortuorio
Me aprestais venganza fiera,
Daos prisa, aquí os espera
Otra vez Don Juan Tenorio.

ESCENA VI.

DON JUAN, EL CAPITAN CENTELLAS, AVELLANEDA.

Cent., dentro. ¿Don Juan Tenorio?
Juan, volviendo en sí. ¿Qué es eso?
¿Quién me repite mi nombre?
Avell., saliendo. ¿Veis á alguien? (A Centellas.)
Cent., idem. Sí, allí hay un hombre.
Juan. ¿Quién va?
Avell. Él es.
Cent., yéndose á Don Juan. Yo pierdo el seso
Con la alegría. ¡Don Juan!
Avell. ¡Señor Tenorio!
Juan. ¡Apartaos,
Vanas sombras!
Cent. Reportaos,
Señor Don Juan... los que están

En vuestra presencia ahora
No son sombras, hombres son,
Y hombres cuyo corazon
Vuestra amistad atesora.
A la luz de las estrellas
Os hemos reconocido,
Y un abrazo hemos venido
A daros.

Juan. Gracias, Centellas.

Cent. Mas ¿qué tenéis? por mi vida
Que os tiembla el brazo, y está
Vuestra faz descolorida.

Juan, recobrando su aplomo. La luna tal vez lo hará.

Avell. Mas, Don Juan, ¿qué hacéis aquí?

¿Este sitio conocéis?

Juan. ¿No es un panteon?

Cent. ¿Y sabéis

A quién pertenece?

Juan. A mí:

Mirad á mi alrededor,
Y no veréis mas que amigos
De mi niñez, ó testigos
De mi audacia y mi valor.

Cent. Pero os oimos hablar:

¿Con quién estabais?

Juan. Con ellos.

Cent. ¿Venís aun á escarnecellos?

Juan. No, los vengo á visitar.

Mas un vértigo insensato
Que la mente me asaltó
Un momento me turbó;
Y á fé que me dió mal rato.
Esos fantasmas de piedra
Me amenazaban tan fieros,
Que á mí acercado á no haberlos
Pronto....

Cent. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Os arredra,

Don Juan, como á los villanos
El temor de los difuntos?Juan. No á fé; contra todos juntos
Tengo aliento y tengo manos.
Si volvieran á salir
De las tumbas en que están,
A las manos de Don Juan
Volverian á morir.
Y desde aquí en adelante
Sabed, señor capitán,
Que yo soy siempre Don Juan,
Y no hay cosa que me espante.
Un vapor calenturiento
Un punto me fascinó,
Centellas, mas ya pasó:
Cualquiera duda un momento.

Avell. y Cent. Es verdad.

Juan. Vamos de aquí.

Cent. Vamos, y nos contaréis
Cómo á Sevilla volvéis
Tercera vez.Juan. Lo haré así.
Si mi historia os interesa
A fé que oirse merece,
Aunque mejor me parece
Que la oigais de sobremesa.

¿No opináis?....

Avell. y Cent. Como gustéis.

Juan. Pues bien: cenaréis conmigo
Y en mi casa.

Cent. Pero digo,

¿Es cosa de que dejéis
Algun huésped por nosotros?
¿No tenéis gato encerrado?Juan. ¡Bah! si apenas he llegado:
No habrá allí mas que vosotros
Esta noche.Cent. ¿Y no hay tapada
A quien algun planton demos?Juan. Los tres solos cenarémos.
Digo, si de esta jornada
No quiere igualmente ser
Alguno de estos. [Señalando á las estatuas
de los sepulcros.]

Cent. Don Juan,

Dejad tranquilos yacer
A los que con Dios están.Juan. ¡Hola! ¿Parece que vos
Sois ahora el que temeis,
Y mala cara poneis
A los muertos? Mas ¡por Dios
Que ya que de mí os burlasteis
Cuando me visteis así,
En lo que penda de mí
Os mostraré cuánto errasteis!
Por mí pues no ha de quedar:
Y á poder ser, estad ciertos
Que cenaréis con los muertos,
Y os los voy á convidar.

Avell. Dejaos de esas quimeras.

Juan. ¿Duda en mi valor ponerme,
Cuando hombre soy para hacerme
Platos de sus calaveras?
Yo á nada tengo pavor.[Dirigiéndose á la estatua de Don Gonzalo, que
es la que tiene mas cerca.]Tú eres el mas ofendido;
Mas si quieres, te convido
A cenar, comendador.
Que no lo puedas hacer
Creo, y es lo que me pesa;
Mas por mi parte en la mesa
Te haré un cubierto poner.
Y á fé que favor me harás,
Pues podré saber de tí
Si hay mas mundo que el de aquí,
Y otra vida, en que jamás
A decir verdad creí.Cent. Don Juan, eso no es valor,
Locura, delirio es.Juan. Como lo juzguéis mejor:
Yo cumplo así. Vamos pues.
Lo dicho, comendador.

ACTO SEGUNDO.

LA ESTATUA DE DON GONZALO.

Apóseño de Don Juan Tenorio.—Dos puertas en el fondo á derecha é izquierda preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha.—Al alzarse el telon están sentados á la mesa Don Juan, Centellas y Avellaneda. La mesa ricamente servida, el mantel cojido con guirnalda de flores, &c. Enfrente del espectador Don Juan, y á su izquierda Avellaneda; en el lado izquierdo de la mesa Centellas, y en el de enfrente de éste una silla y un cubierto desocupados.

ESCENA I.

DON JUAN, EL CAPITAN CENTELLAS, AVELLANEDA, CIUTTI, UN PAJE.

Juan. Tal es mi historia, señores:
Pagado de mi valor,
Quiso el mismo emperador
Dispensarme sus favores.
Y aunque oyó mi historia entera,
Dijo: "Hombre de tanto brio
Merece el amparo mio;
Vuelva á España cuando quiera."
Y héme aquí en Sevilla ya.
Cent. ¡Y con qué lujo y riqueza!
Juan. Siempre vive con grandeza
Quien hecho á grandeza está.
Cent. A vuestra vuelta.
Juan. Bebamos.
Cent. Lo que no acierto á creer
Es cómo, llegando ayer,
Ya establecido os hallamos.
Juan. Fué el adquirirme, señores,
Tal casa con tal boato,
Porque se vendió á barato
Para pago de acreedores.
Y como al llegar aquí
Desheredado me hallé,
Tal como está la compré.
Cent. ¡Amueblada y todo?
Juan. Sí.
Un necio que se arruiné
Por una mujer, vendióla.
Cent. ¡Y vendió la hacienda sola?
Juan. Y el alma al diablo.
Cent. ¡Murió?
Juan. De repente: y la justicia,
Que iba hacer de cualquier modo
Pronto despacho de todo,
Viendo que yo su codicia
Saciaba, pues los dineros
Ofrecia dar al panto,
Cedióme el caudal por junto
Y estafó á los usereros.
Cent. Y la mujer ¿qué fué de ella?
Juan. Un escribano la pista
La siguió, pero fué lista
Y escapó.
Cent. ¡Moza?
Juan. Y muy bella.
Cent. Entrar hubiera debido
En los muebles de la casa.
Juan. Don Juan Tenorio no pasa

Moneda que se ha perdido.
Casa y bodega he comprado,
Dos cosas que, no os asombre,
Pueden bien hacer á un hombre
Vivir siempre acompañado;
Como lo puede mostrar
Vuestra agradable presencia,
Que espero que con frecuencia
Me hagais ambos disfrutar.
Cent. Y nos haréis honra inmensa.
Juan. Y á mí vos. ¡Ciutti!
Cent. Señor.
Juan. Pon vino al comendador.
(Señalando el vaso del puesto vacío.)
Avell. Don Juan, ¿aun en eso piensas
Vuestra locura?
Juan. ¡Sí á fé!
Que si él no puede venir,
De mí no podréis decir
Que en ausencia no le honré.
Cent. ¡Ja! ¡já! ¡já! Señor Tenorio,
Creo que vuestra cabeza
Va menguando en fortaleza.
Juan. Fuera en mí contradictorio,
Y ajeno de mi hidalguía
A un amigo convidar
Y no guardarle el lugar
Mientras que llegar podría.
Tal ha sido mi costumbre
Siempre, y siempre ha de ser esa;
Y el mirar sin él la mesa
Me da en verdad pesadumbre.
Porque si el comendador
Es difunto tan tenaz
Como vivo, es muy capaz
De seguirnos el hámor.
Cent. Brindemos á su memoria,
Y mas en él no pensemos.
Juan. Sea.
Cent. Brindemos.
Avell. y Juan. Brindemos.
Cent. A que Dios le dé su gloria.
Juan. Mas yo que no creo que haya
Mas gloria que esta mortal,
No hago mucho en brindar tal,
Mas por complaceros, ¡vaya!
Y brindo á que Dios te dé
La gloria, comendador.
(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la puerta de la calle.)
Mas ¡llamaron!
Cent. Sí, señor.
Juan. Ve quién.
Cent., asomando por la ventana. A nadie se ve.
¡Quién va allá? Nadie responde.
Cent. Algun chuseo.
Avell. Algun menguado
Que al pasar habrá llamado
Sin mirar siquiera dónde.
Juan, á Ciutti. Pues cierra y sirve licor.
(Llaman otra vez más recio.)
Mas ¡llamaron otra vez!
Cent. Sí.

Juan. Vuelve á mirar.
Cent. ¡Pardiez!
A nadie veo, señor.
Juan. ¡Pues por Dios que del bromazo
Quien es no se ha de alabar!
Cent. Si vuelve á llamar
Suéltale un pistoletazo.
(Llaman otra vez, y se oye un poco mas cerca.)
¡Otra vez?
Cent. ¡Cielos!
Avell. y Cent. ¿Qué pasa?
Cent. Que esa aldabada postrera
Ha sonado en la escalera,
No en la puerta de la casa.
Avell. y Cent. ¿Qué dices? (Levantándose asombrados.)
Cent. Lo cierto digo,
Nada mas, dentro han llamado
De la casa.
Juan. ¿Qué os ha dado?
¡Pensais ya que sea el muerto?
Mis armas cargué con bala:
Ciutti, sal á ver quién es.
(Vuelven á llamar mas cerca.)
Avell. ¿Oisteis?
Cent. Por san Ginés,
Que eso ha sido en la antesala.
Juan. ¡Ah! ya lo entiendo; me habeis
Vosotros mismos dispuesto
Esta comedia, supuesto
Que lo del muerto sabeis.
Avell. Yo os juro, Don Juan....
Cent. Y yo.
Juan. ¡Basta! dieta en ello el mas topo:
Y apuesto á que ese galopo
Los medios para ello os dió.
Avell. Señor Don Juan, escondido
Algun misterio hay aquí.
(Vuelven á llamar mas cerca.)
Cent. ¡Llamaron otra vez!
Cent. Sí;
Y ya en el salon ha sido.
Juan. ¡Ya! mis llaves en manojo
Habréis dado á la fantasma,
Y que entre así no me pasma;
Mas no saldrá á vuestro antojo,
Ni me han de impedir cenar
Vuestras farsas desdichadas.
(Se levanta y corre los cerrojos de las puertas del fondo, volviendo á su lugar.)
Ya están las puertas cerradas:
Ahora el coco para entrar
Tendrá que echarlas al suelo,
Y en el punto que lo intente
Que con los muertos se cuente,
Y apele despues al cielo.
Cent. Qué diablos, teneis razon.
Juan. ¡Pues no temblabais!
Cent. Confieso
Que en tanto que no dí en eso
Tuve un poco de aprension.
Juan. ¡Declarais pues vuestro enredo?
Avell. Por mi parte nada sé.

Cent. Ni yo.
Juan. Pues yo volveré
Contra el inventor el miedo.
Mas sigamos con la cena;
Vuelva cada uno á su puesto,
Que luego sabrémos de esto.
Avell. Teneis razon.
Juan, sirviendo á Centellas. Cariñena:
Sé que os gusta, capitán.
Cent. Como que somos paisanos.
Juan, á Avellaneda sirviéndole de otra botella. Jerez á los sevillanos,
Don Rafael.
Avell. Habeis, Don Juan,
Dado á entrambos por el gusto;
¡Mas con cuál brindaréis vos?
Juan. Yo haré justicia á los dos.
Cent. Vos siempre estais en lo justo.
Juan. Sí, á fé; bebamos.
Avell. y Centellas. Bebamos.
(Llaman á la misma puerta de la escena, fondo, derecha.)
Juan. Pesada me es ya la broma,
Mas verémos quién asoma
Mientras en la mesa estamos.
(A Ciutti que se manifiesta asombrado.)
¡Y qué haces tú ahí, bergante?
¡Listo! Trae otro manjar: (Vase Ciutti.)
Mas me ocurre en este instante
Que nos podemos mofar
De los de afuera invitádoles
A probar su sutileza,
Entrándose hasta esta pieza
Y sus puertas no franqueádoles.
Avell. Bien dicho.
Cent. Idea brillante.
(Llaman fuerte, fondo, derecha.)
Juan. ¡Señores! ¡já qué llamar!
Los muertos se han de filtrar
Por la pared; adelante.
(La estatua de Don Gonzalo pasa por la puerta sin abrirla, y sin hacer ruido.)

ESCENA II.

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA, LA ESTATUA DE DON GONZALO.

Cent. ¡Jesus!
Avell. ¡Dios mio!
Juan. ¿Qué es esto?
Avell. Yo desfallezco. (Cae desvanecido.)
Cent. Yo espiro. (Cae lo mismo.)
Juan. ¡Es realidad, ó deliro!
Es su figura...su gesto.
Est. ¡Por qué te causa pavor
Quien convidado á tu mesa
Viene por tí?
Juan. ¡Dios! ¿no es esa
La voz del comendador?
Est. Siempre supuse que aquí
No me habias de esperar.
Juan. Mientes, porque hice arrimar
Esa silla para tí.

Llega pues para que veas
Que aunque dudé en un extremo
De sorpresa, no te temo,
Aunque el mismo Ulloa seas.
Est. ¿Aun lo dudas?
Juan. No lo sé.
Est. Pon, si quieres, hombre impío,
Tu mano en el mármol frío
De mi estatua.
Juan. ¿Para qué?
Me basta oírlo de tí:
Cenemos pues; mas te advierto...
Est. ¿Qué?
Juan. Que, si no eres el muerto,
Lo vas á salir de aquí.
¡Eh! alzado. [A Centellas y Avellaneda.]
Est. No pienses, no,
Que se levanten, Don Juan,
Porque en sí no volverán
Hasta que me ausente yo.
Que la divina clemencia
Del Señor para contigo,
No requiere mas testigo
Que tu juicio y tu conciencia.
Al sacrilego convite
Que me has hecho en el panteon,
Para alumbrar tu razon
Dios asistir me permite.
Y héme que vengo en su nombre
A enseñarte la verdad;
Y es: que hay una eternidad
Tras de la vida del hombre.
Que numerados están
Los dias que ha de vivir,
Y que tienes que morir
Mañana mismo, Don Juan.
Mas como esto que á tus ojos
Está pasando supones
Ser del alma aberraciones
Y de la aprension antojos,
Dios en su santa clemencia
Te concede todavia,
Don Juan, hasta el nuevo dia
Para ordenar tu conciencia.
Y su justicia infinita
Porque conozcas mejor,
Espero de tu valor
Que me pagues la visita.
¿Irás, Don Juan?
Juan. Iré, sí;
Mas me quiero convencer
De lo vago de tu sér
Antes que salgas de aquí. (Coje una pistola.)
Est. Tu necio orgullo delira,
Don Juan: los hierros mas gruesos
Y los muros mas espesos
Se abren á mi paso: mira.
(Desaparece la Estatua sumiéndose por la pared.)
ESCENA III.
DON JUAN, AVELLANEDA, CENTELLAS.
Juan. ¡Cielos! su esencia se trueca
El muro hasta penetrar

Cual mancha de agua que seca
El ardor canicular!
¡No me dijo: "El marmol toca
De mi estatua?" ¿Cómo pues
Se desvanece una roca?
¡Imposible! ilusion es.
Acaso su antiguo dueño
Mis cubas envenenó,
Y el licor tan vano ensueño
En mi mente levantó.
¡Mas si estas que sombras creo
Espíritus reales son,
Que por celestial empleo
Llaman á mi corazon!
Entonces para que iguale
Su penitencia Don Juan
Con sus delitos, ¡qué vale
El plazo ruin que le dan?
¡Dios me da tan solo un día...!
Si fuese Dios en verdad,
A mas distancia pondría
Su aviso y mi eternidad.
"Piensa bien que al lado tuyo
Me tendrás..." Dijo de Inés
La sombra, y si bien arguyo,
Pues no la veo, sueño es.
(Trasparéntase en la pared la Sombra de Doña Inés.)

ESCENA IV.

DON JUAN, LA SOMBRA DE DOÑA INÉS, CENTELLAS Y AVELLANEDA, DORMIDOS.

Sombra. Aquí estoy.
Juan. ¡Cielos!
Sombra. Medita
Lo que al buen comendador
Has oido, y ten valor
Para acudir á su cita.
Un punto se necesita
Para morir con ventura;
Eligele con cordura,
Porque mañana, Don Juan,
Nuestros cuerpos dormirán
En la misma sepultura.
(Desaparece la Sombra.)

ESCENA V.

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA.

Juan. Tente, Doña Inés, espera;
Y si me amas en verdad,
Hazme al fin la realidad
Distinguir de la quimera.
Alguna mas duradera
Señal dame, que segura
Me pruebe que no es locura
Lo que imagina mi afán,
Para que baje Don Juan
Tranquilo á la sepultura.
Mas ya me irrita por Dios
El verme siempre burlado,
Corriendo desatentado
Siempre de sombras en pós.

¡Oh! tal vez todo esto ha sido
Por estos dos preparado.
Y mientras se ha ejecutado
Su privacion han fingido.
Mas por Dios que si es así,
Se han de acordar de Don Juan.
¡Eh! Don Rafael, capitan,
Ya basta: alzaos de ahí.
(Don Juan mueve á Centellas y á Avellaneda, que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño).
Cent. ¿Quién va?
Juan. Levantad.
Avell. ¿Qué pasa?
Cent. ¡Hola, sois, vos!
¿Dónde estamos?
Juan. Caballeros, claros vamos.
Yo os he traído á mi casa
Y temo que á ella al venir
Con artificio apostado
Habeis sin duda pensado
A costa mia reir:
Mas basta ya de ficcion,
Y concludid de una vez.
Cent. Yo no os entiendo.
Avell. ¡Pardiez!
Tampoco yo.
Juan. En conclusion.
¡Nada habeis visto ni oido?
Avell. y Cent. ¿De qué?
Juan. No finjais ya mas.
Cent. Yo no he finjido jamás,
Señor Don Juan.
Juan. ¿Habrà sido
Realidad! ¿Contra Tenorio
Las piedras se han animado,
Y su vida han acotado
Con plazo tan perentorio?
Hablad pues por compasion.
Cent. ¡Voto va Dios! ¡ya comprendo
lo que pretendeis!
Juan. Pretendo
Que me deis una razon
De lo que ha pasado aquí,
Señores, ó juro á Dios
que os haré ver á los dos
Que no hay quien me burle á mí.
Cent. Pues ya que os formalizais,
Don Juan, sabed que sospecho
Que vos lo burla habeis hecho
De nosotros.
Juan. ¡Me insultais!
Cent. No por Dios; mas si cerrado
Seguís en que aquí han venido
Fantasmas, lo sucedido
Oid como me he explicado.
Yo he perdido aquí del todo
Los sentidos, sin esceso
De ninguna especie, y eso
Lo entiendo yo de este modo.
Juan. A ver, decídmelo pues.
Cent. Vos habeis compuesto el vino,
Semejante desatino

Para encajarnos despues.
Juan. ¡Centellas!
Cent. Vuestro valor
Al extremo por mostrar
Convidasteis á cenar
Con vos al comendador.
Y para poder decir
Que á vuestro convite ecsótico
Asistió, con un narcótico
Nos habeis hecho dormir.
Si es broma, puede pasar;
Mas á ese extremo llevada,
Ni puede probarnos nada,
Ni os la hemos de tolerar.
Avell. Soy de la misma opinion.
Juan. ¡Mentís!
Cent. Vos.
Juan. Vos, capitan.
Cent. Esa palabra, Don Juan...
Juan. La he dicho de corazon.
Mentís; no son á mis brios
Menester falsos portentos,
Porque tienen mis alientos
Su mejor prueba en ser mios.
Avell. y Cent. Veamos. (Ponen mano á las espaldas.)
Juan. Poned á tasa
Vuestra furia, y vamos fuera,
No piense despues cualquiera
Que os asesiné en mi casa.
Avell. Decís bien... mas somos dos.
Cent. Reñirémos, si os fiáis,
El uno del otro en pós.
Juan. O los dos, como querais.
Cent. ¡Villano fuera, por Dios!
Elegid uno, Don Juan,
Por primero.
Juan. Sedlo vos.
Cent. Vamos.
Juan. Vamos, capitan.

ACTO TERCERO.

MISERICORDIA DE DIOS, Y APOTEOSIS DEL AMOR.

Panteon de la familia Tenorio.—Como estaba en el acto primero de la segunda parte, menos las estatuas de Doña Inés y de Don Gonzalo, que no están en su lugar.

ESCENA I.

DON JUAN, EMBOZADO Y DISTRAIDO, ENTRA EN LA ESCENA LENTAMENTE.

Culpa mia no fué: delirio insano
Me enajenó la mente acalorada.
Necesitaba víctimas mi mano
Que inmolar á mi fe desesperada,
Y al verlos en mitad de mi camino
Presu les hice allí de mi locura.
¡No fuí yo, vive Dios! ¡fué su destino!
Sabian mi destreza y mi ventura.
¡Oh! arrebatado el corazon me sientio